

REVISTA
DE
VALPARAISO.

PERIÓDICO QUINCENAL

LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS.

DIRECTORA: — ROSARIO ORREGO DE URIBE.

NÚMERO 1.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

VALPARAISO.
IMPRESA DEL MERCURIO
DE TORNERO Y LETELIER.

—
1873.

AAF 3227

¡Oh tú que prestas alas en su furor al viento
Y fuerzas al torrente para arrojarse al mar,
En donde he de buscarte? en donde está tu asiento?
Y al alma no das alas que a tí puedan llegar?

Quisiera ser el polvo que se alza en el camino,
El eco que los pliegues del aire hace vibrar,
Las hojas que el otoño levanta en torbellino,
El humo que se eleva desde el sagrado altar.

De luz el postrer rayo, que trémulo flotando
Se eleva por la tarde del horizonte al fin,
La flor que en sus perfumes el alma está exhalando,
La estrella que se pierde del cielo en el confin.

Quisiera ser el trueno, los rayos y la nube,
La vista, el pensamiento, los ecos, el vapor,
En fin, cuanto remonta, se exhala, vuela o sube,
Para hallarte o perderme buscándote, Señor!

Un himno todavía,
Un himno a tí, Señor;
Un himno en mi alegría,
Un himno en mi dolor!

RAFAEL EGAÑA.

Valparaiso.

EL TEMBLOR.

(POESIA LEIDA EN LA ACADEMIA DE BELLAS LETRAS.)

Con ruido espantoso, profundo me anuncio,
Terrífico ajito la tierra y el mar,
De horribles estragos y ruinas soi nuncio,
Terrores de muerte me gozo en sembrar.

Se escapan los brutos de oscuras cavernas,
Las fieras de espanto temblando se ven;
Yo arrecio entre tanto mis fuerzas internas,
Que impulsos infunden al loco vaiven.

Yo arranco potente del lecho esos mares
Que arrojan sus olas con ímpetu otroz
En montes, campiñas, alegres hogares,
Dejando mil tumbas sembradas en pos.

Yo abriendo la tierra vomito candente
La lava que al cielo quisiera escupir;
Mi aliento iracundo, mi grito estridente
Anuncian que quiero volcanes abrir.

Yo infundo el espanto, derramo congojas
Allá en el endeble pacífico hogar;
Los montes gigantes los cimbro cual hojas
Que céfiros leves hicieran temblar.

El hombre aterrado me cree en su agonía
Terrible instrumento de airado Jehová
Que azota la tierra sacrílega, impia,
Porque él esa tierra pisándola está.

Golpeando su pecho se postra de hinojos,
Piedad demandando de innoto poder;
Mas yo remeciendo le cambio en abrojos
Las flores de su alma, y en luto el placer.

Yo sirvo a esas leyes que al orbe dominan,
Que dan a natura su pompa inmortal;
Si aquí muere un mundo, mil otros jermanan,
Que es todo armonía la fuerza vital.

En siglos remotos que el tiempo no cuenta,
Temblando la tierra, la mar la cubrió,
Y luego natura mas bella se ostenta,
Y el hombre mas fuerte con ella se alzó!

Talvez este globo sin vida segado,
Al caos de nuevo le torne su autor,
Y a un otro que jire sin fuerza nublado,
Su eléctrico choque le infunda calor.

Las fuerzas que forjan los rayos y truenos
Que ajitan los mares, y al bronco huracan,
Los mundos celestes, de seres mil llenos,
Conmigo a esas leyes sujetos están.

El mónstruo ya cesa, reposa rendido,
Se aquietta la tierra, se acalla su voz;
Retorna la calma al pecho aterido,
Murmuran los labios un ¡gracias a Dios!

No quiero tus treguas ¡oh! mónstruo; adelante!
 Mi altiva entereza no harás sucumbir;
 Catástrofes siembra, nada hai que me espante;
 Mas rudas tormentas me has visto sufrir.

Terrífico ajita tu eléctrica hoguera,
 Potente derriba mi débil mansion;
 A un alma que sufre, que nada ya espera,
 Temblores de tierra, qué valen! qué son!

ROSARIO ORREGO DE URIBE.

LOS BUSCA-VIDA.

NOVELA DE COSTUMBES.

(Continuacion.)

—Ah! el señor no es del pais?

—Nó, he venido atraido por la fama de las minas, y aunque la vida que llevo aquí es la de Satanas, he jurado vencer o morir en el campo de batalla.

—Segun parece, usted es mui minero, señor.

—Tan minero soi ahora como militar era tres años há. Conozco ya las calidades de las vetas tan bien como conocia entónces los vicios de mis soldados. Pero, la vida de militar en tiempo de paz es mas tranquila que ésta. Aquí se vive en continua ansiedad, como si siempre estuviésemos en víspera de dar batalla o de tomar una plaza por asalto.

Mónica entre tanto habia preparado el *mate*, y se lo presentó al huésped con respetuoso encojimiento. Gracias, le dijo éste; y llevando la bombilla a la boca, prosiguió con mayor animacion su interrumpida charla de minero.

—Como le iba diciendo, dijo dirijiéndose a Godileo, el demonio de la ambicion entra por todos los poros del cuerpo, una fiebre maligna se apodera del corazon y lo hace a uno soñar que está pisando sobre piedras de plata maciza.

Un dia, nada menos, he desenladrillado el piso de mi cuarto siguiendo el rumbo de una veta que me pareció le atravesaba desde el patio.